

ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA

de la provincia de

CATAMARCA

COORDINACIÓN GENERAL: Rita del Valle Rodríguez - EDICIÓN Y COMPILACIÓN: Mónica Alejandra López



Dirección Provincial de
Antropología
Provincia de Catamarca



FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

MODOS DE VIDA DURANTE EL PERIODO TARDIO EN EL VALLE DEL CAJÓN: CONOCIENDO EL POBLADO LOMA L'ÁNTIGO Y OTROS SITIOS CERCANOS

María F. Bugliani¹

¹Museo Etnográfico, Universidad de Buenos Aires, CONICET.

Los antiguos poblados concentrados del valle del Cajón en Catamarca, proveen evidencias arqueológicas que nos acercan a los modos de vida de los agricultores que habitaron el valle a partir del año 1000 después de Cristo. Los distintos objetos recuperados y el registro de los rasgos arquitectónicos en piedra que aún pueden observarse en algunos sitios son indicios de las actividades efectuadas por estas sociedades. En particular el estudio del sitio Loma l'Ántigo, un asentamiento en la cima de una loma, proporciona un claro ejemplo de la organización de estos pueblos. En esta contribución se presentan las investigaciones en este sitio y en algunos otros vecinos que se reconocieron como sectores para prácticas funerarias y para actividades productivas.

INTRODUCCIÓN

El valle del Cajón se ubica paralelo y al oeste del valle de Santa María (Fig. 1). En el sector medio tiene unos 30 km de ancho, con una vertiente oriental muy abrupta sobre la cual se eleva la sierra del Cajón y una vertiente occidental más plana y extendida, donde se disponen en diferentes direcciones algunas lomas y lomadas que son circunda-

das por los ríos que bajan desde los cerros del oeste. El sitio Loma l'Ántigo se emplaza sobre una de estas lomadas.

Desde fines del siglo XIX exploradores e investigadores recorrieron el valle del Cajón registrando y describiendo vestigios de sociedades prehispánicas. Sin embargo, el desarrollo de investigaciones en esta zona fue discontinuo y fragmentado, si lo comparamos con el de los valles aledaños.

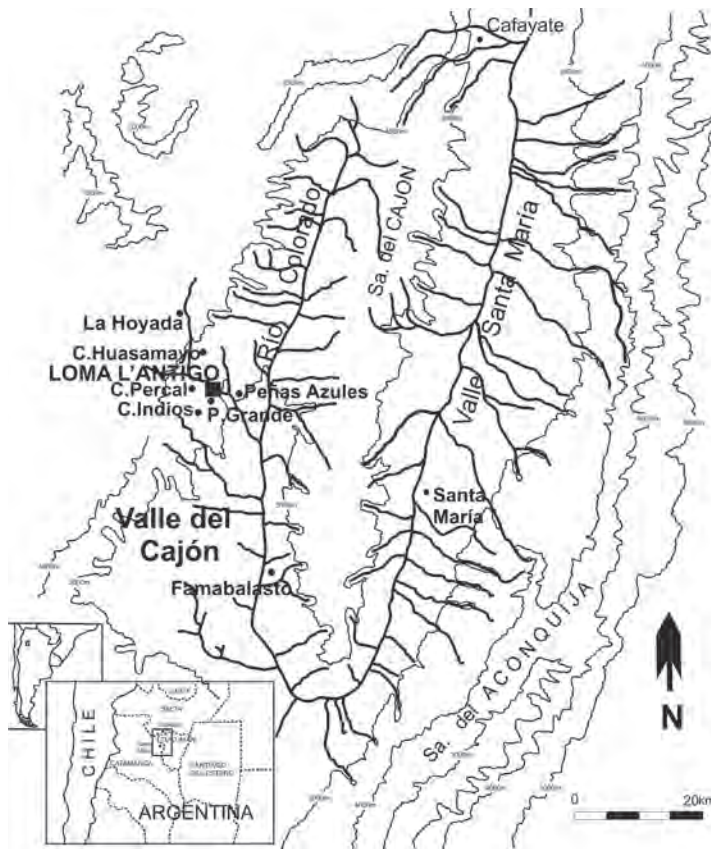


Figura 1. Mapa del área de estudio donde se ubican los sitios arqueológicos mencionados.

Es por ello que desde principios de esta última década hemos comenzado un proyecto de investigación continuo y sistemático que busca comprender los modos de vida de los pobladores que habitaron este valle a partir del 1000 d. C (después de Cristo) aproximadamente.

HACIENDO HISTORIA: SOBRE EXPLORADORES E INVESTIGACIONES PREVIAS

Las primeras informaciones sobre la ocupación precolombina del valle del Cajón surgen a fines del siglo XIX. En 1893 un conservador del Museo de La Plata, llamado Herman Ten Kate realizó una expedición por estos territorios. En sus escritos menciona un pueblo antiguo, ubicado sobre una

colina escarpada localizada entre los parajes Ovejería y Campo del Fraile. Esta es la primera referencia bibliográfica sobre el sitio arqueológico Loma l'Antigo del cual se ocupa el presente artículo.

En las primeras décadas del siglo XX, otros dos exploradores recorrieron parte del valle, pero se ocuparon de sitios en la margen izquierda del río Colorado. Carlos Bruch (1911) efectuó una descripción superficial del sitio Famabalasto. Por su parte, Rodolfo Schreiter (1919) realizó un recorrido desde Famabalasto hasta El Mishito y registró diferentes tipos de cementerios y entierros de épocas prehispánicas. En 1922, el Ing. Vladimiro Weiser concretó otra expedición que tenía como objetivo reunir piezas arqueológicas para un coleccionista privado. En sus libretas de campo mencionó la visita a un antiguo pueblito sobre una loma que consi-

deró lindo y todavía bien conservado: era el sitio Loma l'Ántigo.

Durante las décadas siguientes el área no fue tema de investigaciones arqueológicas y sólo recién a mediados de los años '50 el arqueólogo Eduardo Cigliano centró sus investigaciones en la zona de Famabalasto situada sobre las sierras del Cajón pero más al sur. Posteriormente la arqueóloga María Delia Arena estudió las piezas cerámicas recuperadas por el Ing. Weiser y publicó nuevos datos obtenidos durante una campaña arqueológica que realizó como miembro de la División Arqueología del Museo de La Plata. En esta oportunidad Arena recolectó materiales cerámicos hallados en la superficie del sitio Loma l'Ántigo.

En la década de los noventa, la arqueóloga María de Hoyos inició un proyecto de investigación para estudiar la época incaica en los sectores medio y norte del valle del Cajón. Sus trabajos se concentraron en los sistemas agrícolas empleados por los incas durante su ocupación. También esta autora visitó y describió el sitio Loma l'Ántigo pero su interés más reciente ha sido estudiar el magnífico arte rupestre de la zona que puede hallarse en algunos sectores, entre ellos,

en sitios próximos a San Antonio del Cajón.

De la misma forma, desde mediados de aquella década se iniciaron los trabajos de la arqueóloga María Cristina Scattolin, focalizados en comprender los modos de vida en las primeras aldeas instaladas en el área. Restaba entonces seguir profundizando en otros momentos de la larga historia de ocupación del valle. Así, a fines de 2009 iniciamos estudios en el sector medio del valle del Cajón, con el objetivo general de conocer los modos de vida de las comunidades que habitaron este paisaje en el Período Tardío, es decir, estudiar aquellas sociedades posteriores al 1000 d.C.. Con esta meta realizamos estudios en el sitio Loma l'Ántigo, un poblado residencial que pudo brindar información muy valiosa respecto de los modos de vida de estas poblaciones.

EL SITIO ARQUEOLÓGICO LOMA L'ÁNTIGO

Loma l'Ántigo, como lo conocen los habitantes de la zona, es un poblado de viviendas aglomeradas ubicado a 2700 msnm. Se emplaza sobre la cima más o menos aplanada de una loma (Fig. 2). Desde esta altura se

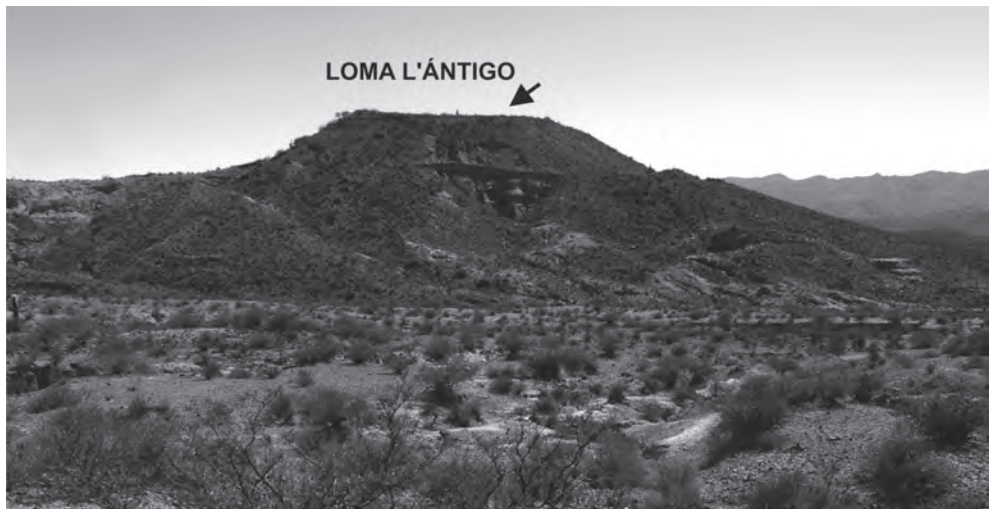


Figura 2. Vista del sitio Loma l'Ántigo desde el sur. Nótese la forma aplanada de la cima de la loma donde se distribuye el poblado.



Figura 3. Plano de Loma l'Ántigo. Revisado y modificado a partir de Weiser 1922 y Raffino 1988.

obtiene un amplio panorama del valle. Las laderas abruptas de la elevación hacen que el poblado se vea aislado en el paisaje. Para acceder a la parte superior donde se conservan parte de las antiguas viviendas, hay que ascender unos 60 m con distinto grado de dificultad según el lateral de la loma por el que se trepe.

La loma se extiende en dirección SO-NE. El asentamiento sobre la elevación está constituido por 111 recintos que ocupan una extensión de 1,6 ha (Fig. 3). Sobre la ladera norte, que es la más suave, han sido construidos dos muros paralelos entre sí, que siguen el nivel natural de la pendiente y están separados por ocho metros aproximadamente. El muro superior es doble con relleno de piedra y argamasa y tiene dos metros o más de ancho según los sectores. El muro inferior es simple y está constituido por bloques grandes ubicados en posición de contención de la pendiente. Sobre

la ladera sur también aparecen algunas líneas de pared. Este lado es más abrupto y con varios muros cortos de contención hacia el SO.

ARQUITECTURA Y PIEDRA ¿CÓMO ERAN LOS POBLADOS DEL TARDÍO?

Para la construcción de los recintos del poblado se utilizó la piedra. No se han conservado vestigios de otros materiales que puedan haber sido empleados en las partes altas de los muros y en los techos. Para levantar las paredes se usaron bloques de piedra, muchos de ellos de formas redondeadas, los cuales son muy abundantes en los lechos de los ríos que circundan la loma. A veces se combinaron bloques grandes sostenidos por pequeñas cuñas junto con bloques pequeños y medianos (Fig. 4a y b).

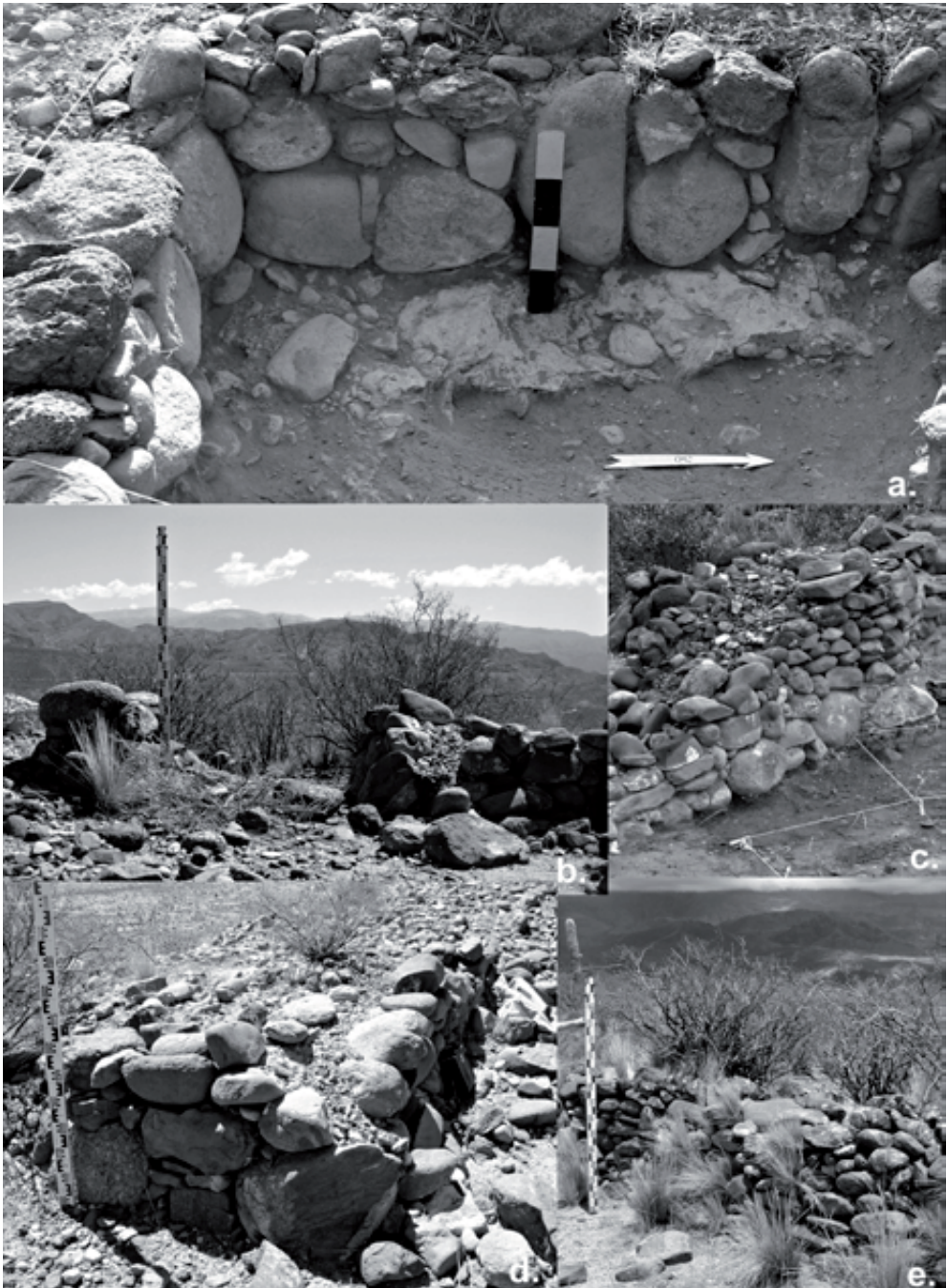


Figura 4. Rasgos arquitectónicos. a. detalle de muro, se observa la posición de piedras, cuñas y apoyo en cimientos. b. entrada a uno de los recintos. c. muro doble. d. entrada, nótese el ancho del muro doble que forma un pequeño pasillo. e. muro con buen estado de conservación.

El tipo de muro más usado fue el muro doble con relleno formado por dos mampuestos paralelos contruidos con bloques de piedra apilados y con una cámara intermedia rellena de guijarros de menor tamaño, ripio y tierra (Fig. 4c). Estas paredes suelen tener más de un metro de ancho, aunque en algunos casos han superado los dos metros (Fig. 4d). También se utilizó el muro simple construido con bloques de piedra superpuestos. A veces ambos tipos de pared fueron combinados en la arquitectura de una misma habitación.

En ciertas ocasiones los muros de dos estructuras contiguas debieron haber actuado como vías de circulación por las cuales las personas se desplazaron entre recintos. Cuando observamos este rasgo, denominamos a este tipo de paredes muro/sendero. En otros sectores y para salvar el desnivel del terreno, se usaron muros empotrados en la pendiente que sirvieron para la contención del mismo.

Con el paso de los siglos, hoy en día el estado de conservación de la arquitectura es variado. Más de la mitad de los recintos presenta visibles los muros que delinear sus contornos. En general las paredes en pie no superan los 40 cm de alto, aunque en ocasiones excepcionales se han registrado muros que conservan una altura de hasta 60 cm del piso actual (Fig. 4e). Otro grupo de recintos presentan una integridad menor dado que algunos de sus muros o sectores de ellos están muy derrumbados o han desaparecido, haciendo poco identificable la forma de la habitación. Los menos presentan una baja integridad; casi no aparecen muros sobresalientes de la superficie del suelo y en algunos casos sólo son identificables por alineaciones de piedra que ahora se muestran discontinuas.

Las plantas de todas las habitaciones del poblado presentan formas poligonales. No existen recintos de planta circular. Los más frecuentes son los recintos cuadrangulares aunque existen también casos rectangulares, trapezoidales y de otras formas poligo-

nales irregulares. Las estructuras o recintos se disponen en grupos compartiendo sus muros. Son contiguos unos con otros y en algunos casos se encuentran unidos por espacios comunicadores o pasillos.

TRABAJOS DE EXCAVACIÓN EN EL POBLADO DE LOMA L'ÁNTIGO

Para conocer distintos aspectos de la vida cotidiana, se excavó en forma completa una de las habitaciones que conforman Loma l'Ántigo. La excavación de la estructura E93 permitió recuperar diversos elementos: fragmentos de cerámica, huesos de camélidos e instrumentos de piedra tallada y pulida. También se pudieron observar y registrar algunos rasgos que componen la estructura del recinto como son los cimientos de las paredes y los hoyos cavados en el piso de ocupación, posiblemente para sostener postes. Junto con estas evidencias, encontramos fragmentos de dos ollas ordinarias terminadas con una técnica que da a sus paredes una apariencia de líneas rugosas. También se encontró una vasija globular pequeña que, como las anteriores, tenía restos de hollín adheridos en la superficie externa; seguramente todas estas ollas fueron expuestas al fuego. Además se hallaron fragmentos que permiten reconocer la presencia de vasijas de estilo Santamariano, entre ellas cuatro cuencos con diseños geométricos pintados en color negro y blanco.

La presencia de tiestos con hollín, junto con el registro de sectores en el piso de la habitación donde se hallaron evidencias de combustión (cenizas, pequeños carboncitos, suelo quemado), permite pensar que en este lugar se desarrollaron actividades domésticas, entre ellas, el consumo de alimentos de origen animal. Los análisis de radiocarbono efectuados a uno de estos carbones ubican la ocupación de este recinto en el siglo XIV d.C..

LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA EN LA ZONA

Al pie de la loma, sobre el lado sur, se distribuyen una serie de recintos de piedra de planta rectangular y poligonal, cuyas dimensiones varían entre 100 m² y 140 m² de superficie y corresponden a campos agrícolas. Se contabilizaron 28 estructuras que se adosan compartiendo muros. En algunos casos se trata de paredes dobles con relleno. A simple vista los recintos parecen haber sido construidos siguiendo un patrón irregular, pero esta disposición responde a la inclinación y forma de la ladera sobre la cual se buscó distribuir los recintos siguiendo un nivel altitudinal uniforme.

En los alrededores de Loma l'Ántigo hay varios sectores similares donde se distribuyen decenas y hasta centenares de estructuras de piedra que habrían servido como espacios productivos. Hacia el norte de la loma, más allá del río Ovejería, cientos de recintos rectangulares unidos por sus muros integran una zona de campos de cultivo a gran escala a la que se conoce como Campo de Huasamayo.

A unos 4 km hacia el noroeste de Loma l'Ántigo, se localiza Campo del Percal, otra zona destinada a la producción agrícola. Es un conoide limitado por dos profundas cárcavas que presenta una pendiente pronun-

ciada. Sobre el desnivel, se han construido cientos de campos de cultivos cuadrangulares y rectangulares en piedra. El área cultivada calculada para este sector es de unos 130.000 m². Toda esta superficie fue ocupada por las parcelas de cultivo ubicadas una a continuación de la otra. Las paredes de piedra todavía muy bien conservadas, llegan a tener más de un metro de altura. Se diferencian dos tipos de muros; las paredes que delimitan el perímetro del campo pueden tener unos 150 m, son dobles rellenas con guijarros de tamaños medianos y con un ancho de 1,5 m. Por otro lado, los muros internos que delimitan las parcelas de cultivo son de hilera simple levantadas con grandes bloques.

Entre los campos de cultivo se encontraron algunos morteros de grandes dimensiones que permiten suponer la molienda de granos en el lugar. Dos morteros de piedra pulida se ubicaban enfrentados. En otro caso, una pequeña superficie de molienda fue hallada en la cara superior de un gran bloque de piedra que formaba parte de una de las paredes (Fig. 5). También en las prospecciones en el Campo del Percal se recuperaron fragmentos de vasijas entre los cuales se pudieron distinguir cerámicas de estilos asignables al Período Tardío como el Santamariano y Famabalasto y además, algunos desechos de la manufactura de instrumentos de piedra.



Figura 5. Distintos morteros de Campo del Percal.

DE TUMBAS Y HUAQUEROS

Hacia el sur y adyacente a Loma l'Ántigo, se extiende la planicie conocida como Pampa Grande donde el Ing. Weiser señaló la presencia de sepulturas. Actualmente se han constatado también varios entierros saqueados o "huaqueados". Si bien sabíamos por los comentarios de los pobladores de la zona que esta práctica fue una actividad frecuente en toda la región en años previos, sobretodo afectando contextos funerarios, en esta oportunidad pudimos constatar los rastros de tales prácticas de saqueo.

En otro sitio arqueológico aún poco estudiado, Campo de los Indios, ubicado a 1 km de Loma l'Ántigo, se observaron sectores acotados y fácilmente distinguibles que

constituían pozos de huaqueo. Allí se recuperaron los restos materiales que habían sido descartados por los saqueadores (fragmentos de urnas partidas, restos humanos) y se registraron los datos todavía visibles del contexto destruido. En uno de los pozos fueron encontrados parte de los restos del esqueleto de un individuo adulto (aún en estudio). El fechado radiocarbónico efectuado sobre estos restos humanos los ubica temporalmente en el siglo XIV d. C..

EL ESTUDIO DE COLECCIONES

El estudio de colecciones arqueológicas de museos resulta muy valioso para conocer los estilos cerámicos e iconografías usados



Figura 6. Vasijas de colección procedentes de Peñas Azules/ Campo del Fraile. a. estilo San José. b. estilo Santamariano. c. Peñas Azules Antropomorfo. d. Peñas Azules Tricolor.

por las distintas sociedades. La mayoría de las veces los arqueólogos obtenemos de las excavaciones, cientos de tiestos de alfarería rota con los cuales reconstruimos las formas y los diseños que tenían las diferentes cerámicas. Para ello, resulta útil comparar estos fragmentos con vasijas completas recuperadas en los alrededores de los sitios y que hoy en día forman parte de las colecciones museísticas.

Para esta zona de estudio en particular, existe medio centenar de piezas (en su mayoría urnas y cuencos) que hoy forman parte de la colección Muniz Barreto del Museo de La Plata. Estas vasijas fueron encontradas por el Ing. Weiser en lugares de cementerio en el sector conocido como Peñas Azules/Campo del Fraile, a 4 km de Loma l'Ántigo.

Para contener difuntos se seleccionaron principalmente las vasijas de cuerpo tronco-cónico conocidas como urnas San José (Fig. 6a) y otras vasijas de perfiles algo complejos que por el trabajo estético de pintura y modelado tienen apariencia antropomorfa, como las urnas de estilo Santamariano (Fig. 6b) y otras menos conocidas que fueron llamadas Peñas Azules Antropomorfo y Tricolor (Fig. 6c y d). Para confeccionar estas vasijas se seleccionaron algunos pocos rasgos humanos: ojos, nariz y cejas logrados por trazos pintados en negro, blanco y rojo combinados con pequeños agregados de arcilla modelada. Estos pocos recursos plásticos junto con la forma particular de las vasijas generan un impacto sensorial y un efecto estético particular que permiten la distinción de una figura humana en estos objetos.

CONSIDERACIONES FINALES

El poblado Loma l'Ántigo resulta ser un excelente ejemplo de sitio residencial de los habitantes del valle luego del 1000 d.C..

El asentamiento se configuró a partir de la acumulación de estructuras de piedras dispuestas adosadas unas a otras y separa-

das por espacios poco formalizados. Excepto por estos espacios que debieron ser abiertos y que se localizan entre las estructuras, no se advierte fragmentación ni sectores jerarquizados en términos arquitectónicos. La distribución de los recintos es extendida en sentido SE-NO y se prolonga sobre toda la superficie aplanada.

Su ubicación en el sector superior y aplanado de la loma le da a este emplazamiento un carácter estratégico, posiblemente defensivo y con una extensa visibilidad hacia todos los sectores circundantes.

Próximos trabajos de campo y la aplicación de distintos estudios a los materiales encontrados generarán nuevas evidencias. Asimismo será de gran importancia sumar información sobre otros sectores, como los productivos que se han detectado en áreas vecinas o como las zonas de cementerio que todavía podrían encontrarse sin destruir por los huaqueros. El análisis integral de todos estos datos permitirá vislumbrar el sistema comprendido por las personas y sus acciones, al tiempo que comprender las experiencias de quienes habitaron el valle.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco la hospitalidad de Mercedes Pachado, José Pachado, Ana Gutiérrez y toda la familia durante nuestras estadías en Ovejería Chica. Asimismo quiero agradecer a todos los miembros del equipo de investigación que dirige de María Cristina Scattolin por colaborar en los trabajos de campo en Loma l'Ántigo.

Estas investigaciones han sido sostenidas con fondos del proyecto PICT 06-1244, PIP CONICET 256 y PICT Raíces 116.

GLOSARIO

Huaqueo: es la destrucción de un sitio arqueológico y el saqueo de los objetos materiales que lo integran.

LECTURAS SUGERIDAS

- Arena, M.D.1975. Arqueología del Campo del Fraile y aledaños (Valle del Cajón, Depto. Santa María, Catamarca). En: *Actas y trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*. pp.43-96. Buenos Aires.
- Raffino, R.1988. *Poblaciones indígenas en Argentina*. Editorial TEA. Buenos Aires.
- Figura 1. Localización del sitio Loma l'Ántigo.
- Tarragó, M. 2000. *Los pueblos originarios y la conquista*. Colección de Nueva Historia Argentina I. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.